

Con o sin textos de lectura. Estudio sobre la recepción

Andrea M. D'Atri

Resumen

La cultura mediática produce significaciones en todos los sujetos de todos los ámbitos sociales y culturales. En este trabajo de investigación se pretende situar diferencias y asumir puntos convergentes entre dos instituciones formadoras de opinión como son la escuela y los medios de difusión masiva. Nuestro problema se sitúa en los procesos de recepción, instancia problemática de la relación Comunicación/Educación/Cultura, cuyo análisis no registra antecedentes en ámbitos sociales y educativos pampeanos. Con un trabajo de campo específico, este estudio promovió una práctica, para la reflexión de docentes y alumnos, sobre la producción y consumo de medios de comunicación, con el convencimiento de que así se promoverá la recepción crítica como elemento indispensable de la relación enseñanza/aprendizaje, y que en la relación cultura escolar/cultura mediática, una preparación especial referida a la posibilidad de ejercer la criticidad, favorecerá una lectura crítica y la producción de sentido no sólo de esa relación compleja sino de otras significaciones sociales.

Palabras clave: educación, comunicación, cultura, recepción, criticidad.

With or without texts. Research about reception

Abstract

Mass-mediatic culture, produces significances in all subjects from all social and cultural ambits. In the research work, it is intended to locate differences and assume convergent points between two opinion-builder institutions, as school and mass media are. Our problem focuses on the process of reception –a problematic instance in the communication/education/culture relationship-, which has not been analyzed in social and educational pampean ambits. With a specific fieldwork, this research promoted a practice, for teachers' and pupils' reflection, about mass media production and consume, being convinced that in this way, critical reception will be promoted as an indispensable teaching-learning relationship element; and that in the scholar culture/mediatic culture relationship, a special preparation referred to the possibility of criticizing, will favour a critical reading and sense production not only coming from this complex relationship, but also from other social significances.

Key words: education, communication, culture, reception, criticism.

Presentación

¿Cómo situar las diferencias y asumir los puntos convergentes entre dos instituciones formadoras de opinión como son la escuela y los medios de comunicación? ¿Es posible producir una actividad que favorezca la competencia comunicativa y cultural del sujeto de aprendizaje –es decir, aquella habilidad para entender y hacernos entender en la cultura en que vivimos–, a partir de la influencia indiscutible que ejercen los medios masivos y que modifican la misma práctica educativa?

Nuestro problema se origina al intentar conocer la ‘recepción’ como elemento constitutivo de la cultura en tanto proceso conflictivo, y dar cuenta de él como una instancia problematizadora de la relación Comunicación/Educación/Cultura. En este sentido, afirmamos que la cultura mediática es una instancia mediadora que produce significaciones en todos los sujetos de todos los ámbitos sociales y culturales. Sostenemos además que la práctica reflexiva de docentes y alumnos sobre la producción y consumo de medios de comunicación ayudará a promover la recepción crítica como elemento indispensable de la relación enseñanza/aprendizaje. A partir de esta hipótesis, nos propusimos dos objetivos: realizar un informe teórico sobre los estudios de la recepción en nuestro contexto sociocultural; desarrollar y poner en práctica un programa de recepción o lectura que promueva sobre los actores participantes una acción crítica, tanto en el proceso de producción como de consumo de medios de difusión masiva.

Hacemos la salvedad de que no tomamos esa definición de ‘lectura crítica’ que señalan aquellos trabajos que ven la necesidad de educar críticamente en comunicación a partir de pensar que los medios de difusión masiva transmiten la realidad de modo parcial, y allí detienen su enfoque, sino que se trata de ofrecer elementos para comprender los procesos de comunicación y recepción sin desconocer que cada sistema de sentido está provisto de estructuras ideológicas y modos de representar la realidad según condiciones de producción y situaciones históricas determinadas.

Por cuanto consideramos el análisis de la recepción parte constitutiva del campo transdisciplinario Comunicación/Educación, –comprendiendo estas dos instancias ‘en las coordenadas de la cultura’ (1), y cultura comprendida como acción y como proceso–, el objetivo sobre el que se basó este estudio abarcó una doble instancia teórico-práctica, de manera que efectuó por un lado una indagación de los estudios de la recepción en nuestro propio ámbito –con el objetivo de situar antecedentes y alcances de la investigación en el campo a partir de la consideración de estudios previos en otros contextos–, a la vez que desarrolló una experiencia o programa de recepción crítica en un espacio educativo particular: en este caso, junto al grupo de docentes y alumnos del Colegio Secundario de la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam), situado en Santa Rosa, capital de la provincia de La Pampa, Argentina.

Si el objetivo fue ampliar el horizonte en el camino de los conocimientos y reconocimientos que se tienen sobre las relaciones de apropiación de producciones de sentidos como instancias creadoras y transformadoras de esta particular práctica social –histórica– a la vez trabajamos conociendo que no abundan estudios sobre la recepción, elaborados desde la perspectiva de las ciencias de la Comunicación Social ni desde las ciencias de la Educación.

Sobre las teorías. Estudios de la recepción en América Latina

No fue de un día para el otro que los estudios de las ciencias sociales y sus prácticas se orientaron a unos enfoques que consideraron el ‘lado cultural’ y el contexto como prioritarios antes que los objetos y los textos. Desde los estudios de la comunicación, la manera culturalista de analizar los procesos partió de la base de considerar avances en antropología, lingüística, literatura, análisis del discurso y pedagogía. Pero eso no le quita mérito al hecho de haber generado líneas propias y particulares sobre los estudios culturales, como aquellas que determinaron las investigaciones de varios autores en América Latina. Fue justamente la transdisciplinariedad lo que permitió que en más de una ocasión se pudiera hablar de ‘avances’ en las ciencias sociales enfocadas al estudio de las prácticas culturales.

A fines de la década del setenta aparecen en el campo de estudio de la Comunicación Social las teorías de la recepción. Son distintas propuestas teórico-metodológicas que se presentan contra las grandes referencias que dominaron por décadas el conocimiento de la comunicación en las sociedades, es decir, tanto contra el funcionalismo como contra el pensamiento marxista; “se inscriben dentro de la crisis de paradigmas en las ciencias sociales acaecidas alrededor de la década del ochenta y del mundo moderno mismo, que afecta los modos de percepción de lo social: revalorización de las subjetividades, nueva mirada de los procesos simbólicos en la cultura; crítica del poder” (Saintout & Velázquez 2000: 1).

Las teorías de la recepción se sostienen en los análisis de la corriente que se despliega en las décadas del sesenta y setenta bajo el nombre de Estudios Culturales (*Cultural Studies*) en universidades de Gran Bretaña (Cambridge y Birmingham), que luego se enriquecen con el interaccionismo social de la escuela de Chicago y con la renovación de la tradición etnográfica británica.

La ruptura de los enfoques teóricos que desplaza el análisis de la cultura en general y de la comunicación en particular hacia la actividad de la recepción, es representada en América Latina por los trabajos de investigadores como Guillermo Orozco Gómez, Mercedes Charles Creel, Valerio Fuenzalida y María Helena Hermosilla –en las corrientes que se refieren a la recepción activa-, o aquellos de Jesús Martín Barbero, Jorge González, Néstor García Canclini, Armand y Michele Mattelart –estos dos últimos, aunque no son

latinoamericanos, poseen enfoques dirigidos a nuestra identidad— y Mabel Piccini, en los estudios de la recepción en la trama de la cultura.

También son indispensables y constitutivos del campo Comunicación/Educación los postulados de la pedagogía de tradición ‘dialoguista’ de Paulo Freire, cuyo método proponía la conciencia crítica y un intercambio entre educador y educando que permitiera crear y transformar el mundo, contra una enseñanza unilateral en la que el educando pasivo, ‘oprimido’ —como lo llamaba él— no podía construir ningún sentido de la realidad desde su consideración de objeto o depósito de saberes.

Son las redefiniciones de ‘cultura’ de los estudios culturales las que permiten el desplazamiento del análisis de los textos hacia el estudio de las audiencias, hacia el estudio de la recepción. La cultura es definida como “la producción y reproducción social de sentido, de significado y conciencia. La esfera del sentido, que unifica las esferas de la producción (la economía) y de las relaciones sociales —la política—” (2). Pero no admite una única explicación. “La cultura es también el medio por el cual, y a través del cual, los diferentes grupos subordinados viven y oponen resistencia a esa subordinación. Así, la cultura es el terreno donde se lucha por la hegemonía, y se la establece; se la considera entonces el territorio de las ‘luchas culturales.’” (3)

La cultura, constituida como proceso y como discurso de ese proceso, es una instancia que genera y naturaliza representaciones y significaciones hegemónicas, no dominantes.

El jamaíquino Stuart Hall en su célebre artículo de 1973, *Encoding/decoding*, refuta los postulados funcionalistas enfocando el proceso de comunicación televisual, en particular, según cuatro procesos: producción, circulación, distribución/consumo y reproducción, en relación con determinaciones que implican relaciones de poder institucionales. Para Hall, la audiencia es receptora y fuente del mensaje al mismo tiempo, ya que los esquemas de producción responden a las imágenes que la institución televisual se haga de la audiencia. Y esos esquemas están determinados por sistemas de sentido y significación —dominante, subordinado y radical— establecidos en la sociedad, a través de los cuales la gente hace que su contexto social adquiera peso en la decodificación de los textos.

En América Latina —según Huergo & Fernández (2000)— los ‘sistemas de sentido’ están constituidos por las articulaciones entre tres dimensiones que se imbrican y se definen mutuamente, y no pueden comprenderse “como solamente configurados desde posiciones de clase social, articuladas con organizaciones políticas de clase” (p. 186).

Esas dimensiones son constituidas por la ‘estructuración socioeconómica’, pero también por ‘identidades culturales’, que otorgan los lineamientos u horizontes de sentido de pertenencia al nosotros —que implica el reconocimiento de las diferencias—, vinculado además con las cuestiones nacionales o ‘regionales’, y por las ‘definiciones del espacio público y redefiniciones posmodernas’, lo que comprende las relaciones de nuestra sociedad con otras y el entrecruzamiento de estas con las micro, las meso y las macroesferas

públicas, y además, los modos particulares de resolución de los conflictos y las contradicciones singulares (Huerger & Fernández 2000: 186).

Desde los estudios sobre la comunicación y la cultura, puntualmente, el trabajo de Jesús Martín Barbero *De los medios a las mediaciones* (1987) se vuelve una obra donde se localizan las rupturas teóricas y metodológicas que indican una complejidad de la mirada de los procesos de recepción. Barbero propone el diseño de un mapa nocturno para explorar el nuevo campo cambiando el lugar desde el cual se formulan las preguntas; un mapa para indagar la dominación, la producción y el trabajo pero desde el otro lado: el de las brechas, el consumo y el placer. Un mapa para el reconocimiento de la situación desde las mediaciones y los sujetos. No es cuestión de medios sino de mediaciones, cuestión de cultura, dice Barbero. No es cuestión sólo de reproducción de fuerzas sino de producción de sentidos. Entendemos entonces que se trata de pensar la comunicación, la cultura, los procesos de recepción, también la educación, desde las mediaciones, como un campo constituido por “los dispositivos a través de los cuales la hegemonía transforma el sentido desde dentro” (Barbero 1987: 207), como zonas de articulación entre las producciones de significados de las clases dominantes y las producciones de significados de las clases subalternas. También se impone dismantelar o desnaturalizar las representaciones o significados hegemónicos, y no ‘deconstruir’ los ‘mensajes’ que circulan en los distintos ámbitos sociales. Es decir que se trata de saber, por ejemplo, porqué los sujetos trabajan a favor de interpelaciones que los dominan, analizar el juego entre estructuras y acciones, viendo como proceso y no como objeto, cómo aquellas condicionan, posibilitan o imposibilitan éstas.

Por supuesto, el enfoque crítico de Barbero supone un gran cambio metodológico, no únicamente teórico. Esos textos, ahora sin definición posible, son leídos a partir de un cruce de diagonales, en un mapa de diversas entradas y salidas, cuyo método es definido según Michel Foucault, como el “poliedro de inteligibilidad”. Es Mabel Piccini quien en *Transversalidades: de las teorías de la recepción a una etnología de la cultura* (1999) recuerda a Foucault y propone la transversalidad como “procedimiento que permite rescatar los sistemas de resonancias y las modalidades en que se exponen las configuraciones interdiscursivas”. Piccini (1999) explica que hay cuerpos, mensajes, prácticas y saberes que circulan, que constituyen un ‘blanco móvil’, por lo cual “resulta quizá vano detener la mirada en la institución, la estructura fija, el discurso aislado, el efecto ‘inmediato’ de cierto mensaje, cuando el funcionamiento social es móvil, explosivo y los procesos de circulación de los objetos culturales producen derivas imprevistas, inesperadas” (p. 178).

Desde este marco es imposible pensar en un proceso de recepción cuantificable y menos aun pensar en la recepción como una actividad en estado puro que puede aislarse para observarse e interpretarse. Un enfoque que ubica la relación recepción (o comunicación)/educación en la trama de la cultura, y por ello no referida sólo a la

relación entre individuos o grupos y los medios, es aquella denominada pedagogía crítica de la recepción, que se propone “promover la comprensión más la acción transformadora, politizando la cultura, esto es: descifrando los modos de producción cultural de los grupos subalternos, para analizar en qué medida revelan una limitación y favorecen el conformismo, o por el contrario, posibilitan la apropiación y la transformación social” (Huergo & Fernández 2000: 192). Una pedagogía crítica de la recepción (en la trama de la cultura) en su construcción práctica, debe basarse en una conceptualización que reconozca que lo que se pondrá en relación es el aspecto material y el discursivo –por ejemplo el de las producciones mediáticas–, con aquella dimensión económica y cultural que genera ‘condiciones de recepción’ en el contexto social de un grupo pequeño, como puede ser una comunidad escolar, pero también en un área macrosocial que abarca toda una comunidad. Desde este punto de vista, hay una equivalencia entre los objetivos de esta teoría y la propuesta de Piccini al hablar de una ‘etnología política’ de la cultura: implica un desplazamiento total de esa forma de ver los procesos de recepción como objetivos aislables y variables, a pensarlos en el marco de “condiciones de posibilidad y existencia de determinados regímenes de enunciación y visibilidad en las culturas contemporáneas” (Piccini 1999: 190); y ambos son enfoques que desarrollan y contienen la idea de una acción política transformadora por cuanto se proponen descifrar los modos de producción cultural de los grupos subalternos, otro acercamiento a la(s) cultura(s) nacional(es).

De los textos a los contextos

El diseño de la experiencia de campo de la presente investigación se propuso por un lado dar cuenta de los cambios ocurridos en el aprendizaje escolar al articularlos con el consumo de medios masivos de comunicación, interpretar los tipos de consumos culturales prevaletentes tanto en los jóvenes como en los docentes del colegio secundario de la Universidad Nacional de La Pampa –cuya enseñanza está orientada desde hace diez años a comprender los medios de comunicación–, y por último, analizar imaginarios o representaciones de los sujetos de aprendizaje en la relación Comunicación/Educación. De manera expositiva, enunciamos a continuación los objetivos propuestos en el trabajo de campo de esta investigación y las conclusiones obtenidas.

* Diagnóstico sobre estudios de la recepción en la provincia de La Pampa

Se planteó la necesidad de realizar un informe teórico sobre los estudios de la recepción en nuestro contexto sociocultural, con el objetivo de sentar precedente en el campo teórico transdisciplinario Comunicación/Educación/Cultura. La propuesta partió de la base de introducirnos en un tema en extremo local para trazar los lineamientos, o diagnosticar, lo que podría denominarse ‘estudios de la recepción’ en la provincia de La

Pampa. Con este fin, se realizó un relevamiento de la existencia de cualquier trabajo previo, tanto en ámbitos privados como públicos, en donde se hubiera propuesto como objetivo el análisis de recepción o consumo cultural de medios de comunicación de distintos grupos sociales y culturales. Del trabajo de campo realizado, concluimos que los estudios de la recepción realizados en la provincia de La Pampa tienen una tradición que los engloba en estudios de tipo estadístico, efectuados con metodologías exclusivamente cuantitativas, con el fin de conocer tendencias de consumo de la audiencia sobre medios de difusión masiva. Tanto desde el sector privado relacionado con los medios –empresas cuyo fin es la producción radial, gráfica o televisiva– como desde el ámbito público –el Estado–, se han promovido y efectuado estos análisis de ‘tendencias’ para caracterizar el público receptor de los medios. Como contrapartida a estos análisis acotados, podemos afirmar que las investigaciones realizadas a partir de la creación de las carreras de Periodismo y Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social de la UNLPam (carreras a término, entre los años 1995 y 2002) ‘inauguraron’ los análisis de recepción, comprendidos como estudios de conocimientos y reconocimientos que se tienen sobre las relaciones de apropiación de producciones y de sentidos, entendiéndolas como instancias creadoras y transformadoras del contexto socio-histórico. Los análisis a que hacemos referencia son enfoques cualitativos e interpretativos sobre relaciones de la comunicación con consumos de medios, políticas públicas referidas a la comunicación, la educación, la salud, la política o la cultura; análisis semióticos y de imagen institucional; estudios de recepción de distintos grupos sociales, género y edad, sobre diferentes medios de difusión, análisis de discursos referidos a producciones mediáticas locales, estudios de comunicación interna y externa de las más variadas organizaciones institucionales. Estas investigaciones señalaron el desplazamiento de los consumidores hacia los espacios donde se construyen tanto los sentidos y las prácticas cotidianas, como los procesos de socialidad; comprendiendo esta instancia, la de la resignificación (o recepción), en el marco de la ‘cultura’ en su sentido amplio, como espacio político dinámico de lucha social, de producción y por lo tanto de significación social. Es en este marco que se puede afirmar que hay una carencia de estudios de la recepción en ámbitos de la provincia de La Pampa, sobre todo desde quienes consideramos deben ser garantes tanto del acceso a la información y a la comunicación, al consumo cultural y educativo, como a la participación plena de la comunidad en la producción de sentidos. Nos referimos al Estado, pero también a los ámbitos propiamente de formación –como la Universidad u otros espacios educativos públicos– que tienen la responsabilidad de propiciar instancias de debate y reflexión a partir de generar conocimiento sobre la propia identidad socio-cultural.

Modos de consumo cultural en alumnos y docentes

A partir de nuestra propia definición de 'mediación' que identifica a la cultura mediático-cultural y como consecuencia, la misma recepción, planteamos en este estudio un análisis de consumo distinto a los de tipo estadístico mencionados. Trabajando en conjunto con técnicas cuantitativas y cualitativas, y aquellas metodologías propias de la etnografía como son la observación participante y no participante, propiciamos un análisis reflexivo, por un lado, de la acción del consumo de medios de difusión masiva y de otros productos culturales de alumnos y docentes, y por otro lado, de los imaginarios sobre el propio consumo y de los procesos de recepción. Sobre este punto, señalaremos que el consumo mediático y cultural tanto de docentes como de alumnos del Colegio Secundario de la UNLPam está naturalizado y constituye una práctica diaria y generalizada, realizada mayormente en el ámbito familiar. Las diferencias entre uno y otro grupo se observan a la hora de discriminar tipos de formatos consumidos, ya que mientras en los jóvenes prevalece un consumo tanto de medios como de otros formatos culturales de tipo audiovisual, los docentes prefieren el consumo de producciones gráficas. Otra diferencia, que sostenemos que merecería de parte de la institución escolar una observación y correlación mayúscula (es decir, habría que observar el modo en que se da sentido desde el proyecto escolar a la apropiación de lo que se entiende por sistema audiovisual), se produce en la elección de los géneros culturales y mediáticos: los jóvenes prefieren la ficción y el entretenimiento, los docentes aquellos vinculados a su formación profesional y a la actualización en información que circula por los medios de difusión masiva. Desde estas elecciones se diferencian también el modo como se 'usan' los distintos formatos culturales y mediáticos en el aula, así como la resignificación que se elabora de ellos. Ejemplos de esas diferentes resignificaciones pueden interpretarse mejor a través de las distintas representaciones y discursos que producen tanto los jóvenes como los docentes ante la relación que establecen con la cultura mediática.

Los jóvenes y los medios: representaciones sociales y producción de discursos

Señalamos en nuestra hipótesis que una práctica específica de recepción crítica de textos mediáticos favorecerá la lectura reflexiva sobre otros conocimientos que los sujetos de aprendizaje tengan oportunidad de 'leer' en otros ámbitos sociales. Para ello efectuamos un ejercicio, con los alumnos, de lectura crítica de revistas; realizamos observación no participante de varias clases, de materias donde específicamente se trabajan los aspectos de comprensión, interpretación y lectura de medios de comunicación para analizar imaginarios o representaciones de los procesos donde se vinculan la comunicación y la educación y analizar de qué manera se resignifica la relación cultura escolar/cultura mediática en la práctica escolar. Entendimos que en más de una ocasión, a través de sus discursos, los docentes representan la relación comunicación/educación en el marco de

un modelo informacional de la comunicación, o dentro de una concepción pedagógica conductista o neoconductista –por cuanto los medios son instrumentos o vehículos que transmiten ciertos contenidos y reemplazan la autoridad del maestro o el libro de texto, o por cuanto se utilizan los medios como ‘complemento’ de la enseñanza–. Junto a esto se efectúa una reflexión sobre el sistema comunicacional enmarcado en redes de poder y estructuraciones socioeconómicas, lo cual nos lleva a concluir que junto a un imaginario instrumental que traduce la representación hegemónica, tanto en la concepción como en la forma de educar sobre los medios, convive otro imaginario que reflexiona que la cultura mediática debe ser comprendida junto a la cultura escolar en un contexto de integración, donde la dupla comunicación/educación, o ‘medios/escuela’ según el modo reduccionista de ver la relación, sea reemplazado por la relación Comunicación/Cultura. La concepción instrumental de los medios, así como la construcción de una visión omnipotente del sistema comunicacional, es reproducida tanto en el discurso como en el imaginario de los jóvenes. La función que los jóvenes otorgan a la escuela en relación con los medios tiene que ver con que ésta ofrezca las ‘herramientas’ para hacer un análisis crítico de las intenciones manipuladoras de sus distintos discursos. Hay una coincidencia en que la utilización posterior de esas herramientas es un hecho voluntario e individual, que desacredita en parte la capacidad de formación y resignificación de la escuela. Es decir, los jóvenes creen que la escuela debe brindarles herramientas para comprender el poder ‘manipulador’ de los medios, y creen que éstas sólo serán ‘efectivas’ si media el interés personal (de aprendizaje) del alumno. Por otra parte, en la relación del ‘deber hacer’ de la escuela frente a la relación comunicación/educación, con el ‘hacer’ efectivo de los docentes, media el proyecto institucional del colegio de la UNLPam, orientado a la comprensión crítica del sistema de medios de comunicación, sostenido en la producción propia de los alumnos, y basado en lo que antes mencionamos: por un lado una concepción instrumental, por otro lado una resignificación del sistema mismo según dimensiones socioeconómicas, culturales, identitarias, etc. En este punto, queda abierta la pregunta sobre si los docentes señalan la necesidad de educar críticamente en comunicación a partir de pensar que los medios transmiten la realidad parcialmente y no con neutralidad, es decir, sosteniendo la capacidad manipuladora de los medios, o si lo hacen en función de situar el sistema mediático en un contexto de múltiples discursos y significaciones sociales actuales mediadas por estructuraciones de poder, de identidad, etc. Creemos que las diferencias se sostienen en la formación de los docentes –en comunicación, en educación, en artes visuales, etc. – ya que es allí donde se percibieron las respuestas en uno u otro sentido, y esto es un ejemplo de lo que ocurre cuando no se trabajan transversalmente los objetivos curriculares para constituir la relación Comunicación/Cultura en un eje temático.

Producción de discurso y sentido en la práctica escolar

El análisis de la producción de discursos y sentido propio del proceso enseñanza-aprendizaje desarrollado en el marco del proyecto educativo del colegio de la UNLPam, debe efectuarse en conjunto con el estudio de la recepción. Ambas instancias 'están siendo' una con la otra al mismo tiempo. Desde este punto de vista conjunto e integrado, pudimos observar que los alumnos cuentan con una competencia cognitiva que da cuenta de la capacidad de comprender características intrínsecas de los medios de difusión masiva así como de producir géneros mediáticos. Esta competencia se sustentaría a partir de la relación entre una mediación institucional-escolar referida a la orientación en Medios de Comunicación o 'Artes, comunicación y diseño' del colegio, así como a sus prácticas sociales interiorizadas, generalizadas y naturalizadas sobre el consumo cultural y mediático. A partir de esto inferimos que la apropiación de estrategias de análisis o reflexión de parte de los jóvenes les permite contar con textos de lecturas o competencias necesarios al momento de leer o releer otros textos, ya sea que provengan del sistema mediático o comunicacional, ya sea que se refieran a discursos de otros ámbitos sociales. En tanto, sostenemos que es un error tratar de hallar las causas de determinadas producciones de sentido o formas de recepción sólo en los 'textos' que producen o consumen jóvenes y adultos, alumnos o docentes, ya que lo que hay es una red de mediaciones culturales que incluye políticas que instituyen prácticas, y prácticas en permanente reconfiguración, que trascienden ámbitos particulares (lo familiar, lo educativo, lo mediático) y subjetividades individuales, para constituirse en procesos sociales colectivos.

Consideraciones finales

Con o sin textos de lecturas se refiere a varias cosas: a lecturas que pueden realizarse con o sin textos que medien una práctica reflexiva de recepción de cualquier significación o representación social, articulada según un discurso, una ideología, una identidad, una estructura de clase; a lecturas estructuradas y estructurantes que condicionan esa práctica social o *hábitus* reflexivo, que lleva implícito un espacio y un tiempo de generación de prácticas y representaciones. Es decir que aquello interiorizado que luego organiza la acción –esquema de percepción, concepción y acción– implica la interiorización de una lógica de funcionamiento tanto de lo individual como de lo social, pero también admite momentos de producción de esas estructuras; también hace referencia a competencias cognitivas y comunicativas, individuales, sociales y colectivas pasibles de transformarse en el sentido de poder trabajar con ellas la comprensión de la 'realidad' social, un blanco móvil histórico. Por último, se trata de textos de lecturas o competencias necesarios para leer o releer otros textos discursivos y acciones sociales significativas, provenientes de los distintos ámbitos sociales y culturales.

Freire enuncia como categoría básica del proceso de liberación la organización política, “esencial para la lucha, (que) no puede ser acrítica ni idealista sino partir de lo históricamente posible, aprovechando los espacios de lucha viables para abrir nuevos caminos hacia la transformación”. La organización política significa considerar la educación como acto político, “y como acto de conocimiento en un proceso de transformación del hombre y su realidad” (Huerco & Fernández 2000: 191). La acción política que será transformadora en el marco de la relación Comunicación/Educación/Cultura deberá partir de planificar políticas culturales y comunicativas en la educación. En la actualidad, la Ley Federal de Educación (vigente en Argentina y en la provincia de La Pampa) incorpora en sus tres niveles de enseñanza (Educación General Básica I, II, III y Polimodal con orientaciones de carácter técnico) el estudio de los medios de comunicación a través de sus artículos 16 y 53. Pero allí los medios (y no la cultura info-comunicacional) están contemplados como objeto de estudio, fuente de información o instrumentos de expresión en distintas áreas de los niveles educativos mencionados, entonces esas propuestas ponen en práctica programas aislados basados en un modelo informacional, o en una concepción pedagógica conductista o neo conductista que utiliza los medios como soporte o refuerzo de la enseñanza, o los analizan como objeto de estudio que comprende sólo su descripción y análisis técnico. No hay una verdadera reformulación de los ejes del currículum que establezca la relación comunicación/cultura, y menos una inclusión de conocimientos en comunicación social proveniente de nuestro propio contexto. Barbero advierte, en una de sus obras más recientes *—La educación desde la comunicación* (2002)-, que “los feudos políticos siguen manteniendo separadas las políticas en los ámbitos de la cultura y la comunicación del de la educación, y lo que en esa ausencia de relaciones se están jugando nuestros países es su propia viabilidad tanto social como productiva, tanto política como cultural” (p. 56). Dice que la educación debe pensar en el ecosistema comunicativo, generando un proyecto de cambio educativo de envergadura cultural que deberá replantear la idea de cultura, “lo que implica incorporar las nuevas tecnologías de comunicación e información como ‘tecnologías intelectuales’, esto es como estrategias de conocimiento y no como meros instrumentos de ilustración o difusión”. Es decir que se precisa un proyecto político porque el receptor no es soberano del sentido de las significaciones que circulan socialmente (aunque tampoco un ser indefenso y manipulable absolutamente por los medios), y porque los sentidos —de los mensajes mediáticos pero también de otros ámbitos culturales— se localizan en el marco de dimensiones y estructuras de clase social articulados con organizaciones políticas determinantes de ellos; la ideología dominante —o el mercado, como sinónimo de una ideología neoliberal—. Por más que también pesan en esas determinaciones resignificaciones y reconocimientos, o aquellas dimensiones identitarias culturales que redefinen el espacio público, o redefiniciones posmodernas que configuran nuevos

reconocimientos y que imponen por tanto nuevas maneras de contar de los sujetos sociales y colectivos. De acuerdo a nuestro análisis, deberían comprenderse los conceptos lectura, recepción y texto no en su sentido literal, sino como lugar a través del cual diferentes manifestaciones discursivas proponen sentidos e interpretaciones vinculadas a una comunidad. También como representante de significaciones que no son del todo conscientes o voluntarias para su autor, productor o emisor; el acto de la lectura se presenta como un acto individual pero también mediado por niveles institucionales que definen tipos de lecturas. Ahora bien, el interrogante que subyace a esta aseveración es si se puede lograr que la enseñanza contribuya a la adquisición de competencias cognitivas, comunicativas y resignificativas del sistema social contextual de un grupo. Nuestra respuesta es afirmativa, acompañada de una salvedad: la transformación no podrá operarse sólo desde un sistema de enseñanza, ni tampoco podrá generarlo el cada vez más poderoso, unívoco y concentrado sistema de medios de comunicación y nuevas tecnologías de la información que disponemos hoy en Argentina y que bien reproduce el concentrado sistema mundial. Hay que salir del dualismo, ya que en ninguno de los dos lados de esa bipolaridad (los medios, la escuela) hallaremos la respuesta al cambio; por supuesto que estamos pensando en nuestro particular –y local– contexto sociocultural, que no escapa a las características señaladas, que aunque es más pequeño, contiene la reproducción que ocurre en todo nivel, por más que reconozcamos luego resignificación de la reproducción o hegemonía interiorizada.

A partir de aquí se impone pasar a la reflexión sobre lo que denominamos una ‘política cultural de la comunicación’, que implica la elaboración o planificación de un proyecto en Comunicación/Educación/Cultura.

Sólo con una acción política transformadora que planifique políticas culturales y comunicativas en la educación, se podrá garantizar que haya textos de lecturas que medien una práctica reflexiva de recepción y producción de sentidos y representaciones sociales significativas; que se articulen según competencias cognitivas y comunicativas, individuales, sociales y colectivas que permitan trabajar con la comprensión de una ‘realidad’ social móvil. Es esa competencia, en una sociedad que se pretende democrática, la que brindará condiciones de posibilidad para situar a los sujetos en lugares que les permitan otorgar sentidos a la variedad de discursos que circulan socialmente, o brindar re-conocimientos a las prácticas culturales cada vez más basadas en una cultura global y mediatizada por tecnologías de la información y la comunicación. Y una acción política transformadora no deberá partir sólo del sistema de enseñanza, sino que en la mesa del debate de la planificación deberán sentarse actores sociales que representen esa comunidad. Por lógica, una política cultural de la comunicación, que implica la elaboración o planificación de un proyecto en Comunicación/Educación/Cultura, no podrá fructificar sin decisiones políticas que permitan un desarrollo ampliado al sector popular de la sociedad.

Notas

- (1) Huergo, J. A. (1997). Los modos de relacionar Comunicación/Educación. En *Comunicación y Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*, p. 44.
- (2) O'Sullivan, T. et al. (1995). Estudios Culturales. En *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*, p. 87.
- (3) Idem, p. 143.

Bibliografía

- Barbero, J. M. (2002). *La educación desde la comunicación*. Buenos Aires: Norma.
- _____ (1989). Comunicación y cultura. *Telos*, N° 27.
- _____ (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía*. Barcelona: Editorial G. Gili.
- Barker, M. & Beezer, A. (1994). *Introducción a los estudios culturales*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Freire, P. (1969). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (1999). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- Hall, S. (1973): Encoding/Decoding. En Hall, S. **Culture, Media, Language**. Londres: Hutchinson.
- Herlinghaus, H. (1998). La modernidad ha comenzado a hablarnos desde donde jamás lo esperábamos. En Laverde Toscano, M. C. & Reguillo, R. (Ed.), *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*. Santa Fé de Bogotá: Siglo del hombre editores.
- Huergo, J. A. (1997). *Comunicación y educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. La Plata, Buenos Aires: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Huergo, J. A. & Fernández, M. B. (2000). *Cultura Escolar, Cultura Mediática/Intersecciones*. Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Laverde Toscano, M. C. & Reguillo, R. (Ed.) (1998). *Mapas nocturnos, Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*. Santa Fé de Bogotá: Siglo del hombre editores.
- Mattelart, M. & Mattelart, A. (1997). *Historia de la teoría de la comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- O'Sullivan, T., Hartley, J., Saunders, D., Montgomery, M. & Fiske, J. (1995). *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Pasquali, A. (1964). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila.
- Piccini, M. (1999). Transversalidades: de las teorías de la recepción a una etnología de la cultura. En Piccini, M. Semilchuk, G. & Rosas, A., *Recepción artística y consumo cultural*. México: Consejo Nacional para las Culturas y las Artes.
- Saintout, F., Velásquez, X. (2000). ¿Qué ha pasado con teorías de la recepción en América Latina? *Papers de Ibercom 2000 y Alaic 2000*. www.alaic.usp.edu.br
- Saintout, F. (1998). *Los estudios de recepción en América Latina*. La Plata, Buenos Aires: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

Fecha de recepción: 21/09/2004 · Fecha de aceptación: 06/11/2004